

Santiago Carrillo Solares



Nacido en Gijón en 1915, pasó su primera infancia en Asturias, Santiago Carrillo se traslada junto a su familia a Madrid e ingresa en el Grupo Escolar Cervantes, donde es seleccionado para cursar bachillerato pero al no poder pagar los derechos de examen comenzó a trabajar como aprendiz en una imprenta. Poco después se afilia a las Juventudes Socialistas de España (J.J.SS.) y a la Unión General de Trabajadores (UGT).

En 1930 comienza a colaborar como periodista en *El Socialista* y el 14 de abril de 1931 la República, se le encarga cubrir la información parlamentaria. Desde la dirección de la revista de las J.J.SS. *Renovación*, a la que accede en 1933, defiende su posición revolucionaria extendiéndola en el seno de las Juventudes.

En 1934, fue nombrado secretario de las Juventudes Socialistas, momento en el cual existían dos corrientes en el PSOE, el de los reformistas de Besteiro y Prieto y el de los revolucionarios de Largo Caballero con el que Carrillo colabora estrechamente. Toma parte en el movimiento revolucionario de Asturias, lo que le lleva a la cárcel hasta que, tras la victoria del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936, es puesto en libertad. Al salir de prisión, los representantes de la Internacional Comunista en España le proponen y organizan un viaje a Moscú con las direcciones de las Juventudes Socialistas y Juventudes Comunistas. A su regreso a España, la unificación de ambas formaciones no tarda en producirse, y en este proceso la nueva organización experimenta un espectacular crecimiento de afiliados.

El 18 de julio de 1936 Carrillo se encontraba en París, pero regresó a España para participar activamente en la defensa de la república. El 20 de septiembre se nombró una ejecutiva formada por siete socialistas y siete comunistas, con Santiago Carrillo a la cabeza como Secretario General. El 6 de noviembre se encuentran a las puertas de la capital las tropas Nacionales y el gobierno da por perdida la ciudad trasladándose a Valencia. Ese mismo día Santiago Carrillo se afilia al Partido Comunista de España y es nombrado Consejero de Orden Público. Durante la batalla de Madrid y cuando los Nacionales están a pocos metros de la cárcel Modelo, el Consejo de Orden Público ordena el traslado de los presos intentando evitar que estos sean liberados y se unan a las tropas Nacionales. En el traslado son desviados a Paracuellos de Jarama, donde son fusilados, suceso que se repite dos días después, esta vez en el municipio de Torrejón de Ardoz. En total, entre 2.400 y 5.000 presos fueron fusilados y sus cuerpos enterrados en fosas comunes. A pesar de haber negado siempre su responsabilidad en estos hechos, la sospecha le perseguirá toda su vida. El 24 de diciembre Santiago Carrillo abandona el Consejo de Orden Público y unos meses más tarde pasa a formar parte del buró político del PCE. Al acabar la guerra se marchó exiliado a París, desde donde siguió participando en la dirección del partido. En sintonía con sus protectores soviéticos, y por los frecuentes fracasos de la resistencia guerrillera se decide cambiar de estrategia e iniciar la infiltración en los sindicatos verticales y las instituciones del Régimen.

En sintonía con sus protectores soviéticos, y por los frecuentes fracasos de la resistencia guerrillera se decide cambiar de estrategia e iniciar la infiltración en los sindicatos verticales y las instituciones del Régimen. En 1960, sucede a Dolores Ibárruri en la secretaría general del partido. Desde la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968, empezó a apartarse de las directrices de Moscú y a alinearse con el Partido Comunista Italiano de Berlinguer, en una línea de independencia conocida como eurocomunismo.

En 1976, tras la muerte de Franco, el Rey quiso hacer llegar un mensaje a Santiago Carrillo, para hacerle saber que quería implantar un régimen democrático, pero que la legalización del PC tendría que demorarse por lo menos dos años más. Para trasladarle dicho mensaje, designa un hombre de su entera confianza Manuel Prado y Colón de Carvajal, quien se traslada a Rumanía para comunicárselo al dictador Ceaucescu, y éste a Santiago Carrillo. Carrillo no está dispuesto a quedarse fuera en las primeras elecciones y regresa en secreto a España donde es detenido el 23 de abril. Ante la ausencia de causas pendientes contra él, el gobierno no tiene más remedio que ponerle en libertad 8 días después.

El 5 de julio de 1976 el Rey nombra presidente del gobierno a Adolfo Suárez quien inicia contactos con el propio Carrillo con miras a una posible legalización del PCE. Carrillo había ofrecido garantías de moderación de sus militantes, así como la aceptación del régimen monárquico y de la bandera nacional. El 9 de abril de 1977, el PCE es legalizado, lo que provoca no pocas tensiones en el gobierno, con la dimisión inmediata del Ministro de Marina.

El 15 de junio tienen lugar las primeras elecciones democráticas en las que Carrillo es elegido diputado al Congreso por Madrid. De cara al IX congreso del PCE y con objeto de atraer votos del PSOE Carrillo anuncia el abandono del leninismo, noticia que causa estupor entre los militantes del PCE por la ausencia de debate interno de la decisión.

El 1 de marzo se celebran elecciones generales; con un 10,65% de votos y 23 escaños Carrillo está satisfecho con el resultado, pues son los mejores de la historia para el PCE.

El 3 de abril de 1979 en las elecciones municipales, un pacto entre el PCE y el PSOE pone como alcaldes de numerosas localidades a candidatos de estas formaciones pese a que UCD fue el partido más votado.

En 1982 Santiago Carrillo renueva su acta de diputado. Habiendo sido los resultados electorales muy desfavorables comenzó a producirse una serie de abandonos del denominado sector renovador, sumiendo al PCE en una profunda crisis que le llevaría a Carrillo a dejar la secretaría general en manos de Gerardo Iglesias, el 6 de noviembre de 1982. Iglesias mucho más joven y perteneciente al sector crítico, no tardó en tener fuertes enfrentamientos con Carrillo que culminaron el 15 de abril de 1985 con la expulsión de este último del partido.

El año siguiente funda el Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista, el cual se mostró incapaz de atraer a los votantes, lo que motivó su disolución e integración de alguno de sus dirigentes en el PSOE a excepción de Carrillo.

El 20 de octubre de 2005 fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Madrid. En la actualidad, retirado de la vida política activa, escribe, da conferencias y participa en tertulias radiofónicas.

Autor: